

ENTREVISTA ••• JORGE BUSTOS

# «Con los años uno encuentra la sorpresa en lo propio»

*Crepita el lenguaje en estas andanzas, un viaje al corazón de Mancha y la Bretaña francesa que invita a apagar las pantallas*

••• ANA ABELEDA

«Quizá en España han sobrado aventureros y faltado pensadores; quizá el prestigio lo dieron aquí antes los cojones que los sesos», escribe Jorge Bustos (Madrid, 1982), un quijote bien armado que recobra la realidad en todo su cuerpo en *Asombro y desencanto*. Son dos viajes en un libro que pone a caminar el pensamiento, a veces sobre sí y otras veces fuera, lejos, para reajustar el foco. Con un apego antiguo a los sentidos del lenguaje, que se atraganta con guirris y «tecnolerdos», Bustos nos lleva del ardiente calor de la Mancha y del «skysline de Campo de Criptana» a cruzar la frontera hacia el país de los sentidos. Pero cruzamos con él varias fronteras interiores. El viaje de Bustos dibuja un mapa que va desarrollando referencias, suaves guiños desde la distancia del cuentista que no pierde nunca la tensión por bordar el adjetivo.

—¿Cuál fue el embrion de este viaje?  
—El libro tiene dos partes: la de la Mancha fue un reportaje que hice por encargo por el cuarto centenario del Quijote en el 2015, año cervantino. Me encargaron hacer el mismo viaje que cien años atrás había emprendido Azorín. A él le dieron un revólver por lo que pudiera pasar, a mí una cámara de fotos... que en un momento dado podía servir como arma arrojadiza. Yo debía ver cómo había cambiado la España de don Quijote cien años después de Azorín y 400 después de Cervantes.

—¿Qué tiene la Mancha que tantos grandes la bendicen?  
—Tiene algo que se conserva por debajo de la uniformación que impone la globalización. También encontramos franquicias de Starbucks en Ciudad Real, pero aún es posible en muchos pueblos encontrar el paisaje y el paisaje de la Mancha profunda.

—Recorrer la Mancha «educará en el futuro a mucho tecnolerdos». ¿Por qué?  
—Porque son gente con una alergia natural a lo hortera, a la pose, a la mentira. *Asombro y desencanto* es un libro que nace de esa búsqueda de la autenticidad.

—La segunda parte, la del viaje a Francia, no tuvo una motivación periodística.  
—No. Esa fue una huida del modo de vida que tengo. De Castilla a Normandía emprendo un viaje interior, que se camufla en el geográfico.

—Se ve el viaje íntimo, lleno de ecos y



Bustos nos despoja de la prisa en «Asombro y desencanto» • FOTO: CARMELO JORDÁ

compañías fantasmagóricas. ¿Qué iba más rápido, los pies o las manos?  
—Ni los pies ni las manos, ilo que va rápido es la cabeza! Uno se echa a la carretera y se confronta con la realidad de esos lugares de España y Francia, y con la descripción de esos lugares que han hecho los clásicos. Es interesante descubrir cuánto han cambiado respecto a las descripciones clásicas. Y cuánto has cambiado tú...

—¿Cómo es posible que el asombro y el desencanto sean pareja?  
—Justo es esa comunión de opuestos la que perfila la forma de mirar. El desencanto no es por lo que ves, sino por lo que dejas atrás. Uno viaja no para evadirse, sino para devorar su ración de realidad, para recobrarla. La literatura de viajes es una forma de recobrar la realidad que una vida tecnificada, llena de pantallas, nos escamotea. Hice el viaje a Francia por la necesidad de volver a las cosas mismas, por la sed de cosas



«ASOMBRO Y DESENCANTO»

JORGE BUSTOS

••• EDITORIAL LIBROS DEL ASTEROIDE PÁGINAS 198 PRECIO 18,95

concretas, como dice Josep Pla. Cuando estás rodeado de pantallas, de trolas de político, necesitas volver a los sentidos, y qué mejor para eso que el calor de la Mancha y la humedad de Francia...

—Hay una llamada ineludible a recuperar el valor genuino de las palabras.

—Sí, porque estamos malversando constantemente palabras, cuando no sustituyéndolas directamente por emoticonos. Hay que volver a nombrar las cosas con delicadeza y con rigor. Y hay algo también aquí de redención de mi propio oficio. Este libro me redime de las tertulias. Es una venganza por todas las veces que no pude sopesar las palabras con tiempo.

—«Pertenece a una generación de españoles que se preocupó de conocer antes Indonesia que Francia». Me siento aludida.

—Francia nosotros la dábamos por supuesta. Hay además un recelo, una mirada hacia Francia llena de prejuicios que cuando viajé allí se me cayó por completo. Mi viaje fue derribando tópicos. ¡Viajando por Europa a uno le entran ganas de no salir! Con los años, uno encuentra más riqueza en los viajes cercanos, más sorpresa en lo propio, que en una isla perdida en Tahití. Este libro tiene un propósito de despojo, de ir quitándose las capas de mi trabajo, de mi crianza, de mis ideas..., y ver qué queda ahí de hueso, de autenticidad.

—Su viaje al corazón de la Mancha hace pensar en la «Feria» de Ana Iris Simón.

—Hay algo ahí de generacional y de hartazgo de la vida virtual y de mentira que nos venden. Hay también una nostalgia de autenticidad. En *Feria* hay una denuncia política pero desde la teoría, sino abrazando las cosas mismas, la tierra, la familia.

—¿Se parecen Francia y España?

—¡Hombre! Los franceses han cuidado mejor su urbanismo que nosotros. Genera cierta envidia también, por ejemplo, su industria cultural; su educación pública, la selección de sus élites políticas... en fin. Pero no pasa nada, ellos no tienen el Quijote.

## Algún día llegará un verano pleno tras el invierno

••• AMARA FONTA / A.A.

El movimiento de personas a lo largo y ancho del mundo, la migración como fuente inabarcable de sufrimiento, casualidades e inspiración literaria. *Más allá del invierno*, que acaba de salir en edición de bolsillo, ofrece la ocasión de disfrutar un verano más de Isabel Allende. La magia del 8 de enero acompaña a la autora desde que comenzó *La casa de los espíritus*, aunque ahora el misticismo permanece ya en un plano muy secundario y reina la realidad. Una realidad muy dura, la de las personas migrantes.

Leer en la prensa sobre la apertura de la frontera marroquí, cifras de ahogados



«MÁS ALLÁ DEL INVIERNO»

ISABEL ALLENDE

••• EDITORIAL PLAZA&JANÉS PÁGINAS 352 PRECIO 22,90

en el Mediterráneo, conversaciones sobre las políticas de emigración... Hace falta literatura —lo irreal pero verdadero— para ser humanos. Isabel Allende nos acerca los rostros de tres personas que viven gracias a haber transitado más allá de las

líneas que dibujan las fronteras. La tríada protagonista está compuesta por una escritora chilena exiliada tras el golpe de Pinochet, una joven que emigra de Guatemala a Estados Unidos y el nieto de un judío que se salvó de los nazis. Sus historias personales se van desgranando a lo largo de la trama que viven juntos y que se desenvuelve a la par.

Tras *Más allá del invierno* llegó *Largo pétalo de mar*, en la misma línea temática, tan diferente al realismo mágico de su debut. Isabel Allende abre nuestras casas —y nuestras conciencias— a los miles de millones de personas que han conocido las penurias de abandonar la tierra propia. Pero también es un aprendizaje sobre las motivaciones que llevan a una per-

sona a la migración, las condiciones en las que viajan y lo que les espera. Quizás por pertenecer a un pueblo marcado por la diáspora, en el que todos tenemos historias de la emigración, somos conscientes de que esta realidad no es tan lejana, y soñamos que *más allá del invierno* lleguemos a vivir un verano pleno.

EL AMOR EN LA MADUREZ

Una historia de Isabel Allende no sería tal sin romance. El amor nace entre dos de los protagonistas cuando están en el otoño de sus vidas. La edad es similar a la de la escritora, que nos confirma en los agradecimientos que el amor ficticio se inspira en uno real, suyo. Amarse en el otoño de la vida debe de parecerse al verano.